

# Estamos enamorados de nosotros mismos y no queremos conocernos.<sup>1</sup> Literatura e identidad polacas en el espejo de la obra de Jacek Kaczmarski

We are in love with ourselves and we don't want to know ourselves. Polish Literature and Identity in The Mirror of Jacek Kaczmarski's Work



Urszula Ługowska

Universidad de Varsovia  
ulugowska@uw.edu.pl

Fecha de recepción: 08/12/2021  
Fecha de aceptación: 23/04/2022

## Resumen

En el artículo se presentan los poemas-canciones del gran cantautor polaco Jacek Kaczmarski –que para muchos compatriotas y críticos literarios personificó la identidad polaca en la época de la gloria del sindicato Solidaridad– poniendo énfasis en su evolución desde la postura que elogia el típico romanticismo polaco hasta la desilusión con los mitos nacionales.

Palabras clave: Jacek Kaczmarski; identidad polaca; judíos polacos; Sarmatia

## Abstract

The article presents the singing poems of the great Polish singer and songwriter Jacek Kaczmarski –who for many compatriots and literary critics embodied the Polish identity at the time of the glory of the Solidarity union– emphasizing his evolution from the position that praised traditions of Polish romanticism to disillusionment with national myths.

Keywords: Jacek Kaczmarski; Polish identity; Polish Jews; Sarmatia

<sup>1</sup> *Bo się kochamy – w sobie!*

*Nie pragnąc – siebie – znać!* Jacek Kaczmarski

Jacek Kaczmarski nació el 22 de marzo de 1957 en Varsovia y murió el 10 de abril de 2004 en Gdansk, a sus 47 años. Es el más conocido de los cantautores polacos en Polonia y casi desconocido en el extranjero. Fue poeta, escritor, novelista, autor de más de seiscientos poemas-letras de canciones que él mismo interpretaba, acompañándose con la guitarra. En su repertorio tenía también numerosas traducciones de letras de canciones de varios idiomas. La canción que más fama le dio fue *Las murallas*. La obra fue creada en 1979 (o 1978) como traducción libre de la canción del cantautor catalán Lluís Llach, titulada *L'estaca* y por eso, en sus inicios, llevaba el título de la Canción de un anarquista español. La canción, interpretada por Jacek Kaczmarski se convirtió en el himno de los activistas polacos comprometidos con el sindicato Solidaridad en el inicio de los años '80 y de sus simpatizantes. Su popularidad y el entusiasmo que despertaba eran enormes: toda la generación de los polacos nacidos en los años '50, '60 y '70 del siglo XX llegó a identificarse en la década de los 80 con *Las murallas* de Jacek Kaczmarski, grabadas en miles de ejemplares de cintas ilegales distribuidas en la semi-clandestinidad y cantadas por grupos de amigos y compañeros en las escuelas, reuniones sindicales, casas particulares, campos de los scouts, etc., a lo largo y ancho del país. La canción pronto empezó a funcionar con su título popular: *Las murallas* y a ser tratada como expresión máxima de la rebeldía polaca, y por ende, de la identidad polaca (ya que casi nadie se daba cuenta de su origen catalán).<sup>2</sup> Es cierto que del original provenían sobre todo la música y el mensaje centrado en la libertad, y no tanto el contenido exacto, ya que mientras el autor catalán hablaba de un hombre viejo y sus ovejas, el autor polaco apostó por tonos mucho más altisonantes: la letra incita a "romper las cadenas" y "sacar los dientes de las rejas de las murallas" hasta que estas caigan y el viejo mundo lo haga también.

El poeta polaco añadió, además, a la letra sus propias reflexiones, que luego se convirtieron en un símbolo del malentendido entre él y la audiencia. La canción, recibida como revolucionaria y asumida por Solidaridad, trataba en su esencia sobre la aversión del poeta a los movimientos de masas y la falta de comprensión del mensaje del artista-creador por los destinatarios. Kaczmarski habló de ello, después, de la siguiente manera: "lo que más tarde sucedió con esta canción, su popularidad, su funcionamiento durante el período de la ley marcial es una especie de confirmación de la misma. Entonces, no fue mío el grito: 'arrancar los dientes de los barrotes de las paredes', sino más bien yo era el cantante que se quedó solo [del que se habla en la última parte de la canción] y así me quitaron la canción", la que pasó a funcionar de manera independiente del artista ya que se convirtió en un "bien nacional" de los polacos.

<sup>2</sup> El disco de Llach le fue galardonado a Jacek Kaczmarski por Carlos Marrodan Casas, hijo de refugiados de la guerra civil española y por entonces profesor del Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos, el que la Autora de el presente artículo tiene el honor de dirigir ahora. En 1982 Kaczmarski conoció a Llach, en París, en uno de los conciertos dedicados a la clandestina "Solidaridad". Habló con él acerca de la popularidad de su canción en Polonia. El catalán reconoció que si supiera que a causa de esta canción la gente se iría a la cárcel o moriría, no la habría escrito nunca.

El poeta añadió que había situaciones en los conciertos en las que el público abiertamente manifestó que no quería escuchar la última parte de la canción (aquella en la que Kaczmarek cantaba que “las murallas, otra vez, están creciendo”) y se empeñaba en exigir solamente las estrofas iniciales, las que consideraba correctas. Este fue el caso, por ejemplo, en 1981 en Poznań cuando los actores del Teatro Octavo Día, sentados entre el público, gritaron a coro: “¡jarranca los dientes de los barrotes de las paredes!” cuando el poeta estaba cantando la última estrofa: “Miraba la marcha unísona de la muchedumbre, / Escuchó, callado, el sonido de los pasos, / Y las murallas iban creciendo, / La cadena balanceaba a sus pies” (*Patrzył na równy tłumów marsz, Milczał wsłuchany w kroków huk, A mury rosły, rosły, rosły, Łańcuch kotysał się u nóg*).

### **La sombra larga de la nobleza: el paradigma predominante de la identidad polaca en la cultura**

Hace mil años, en 966, surgió la semilla de lo que hoy llamamos el Estado polaco. Si bien el periodo de su máxima gloria coincide con la tal llamada “República de muchas naciones” y corresponde a los siglos XVI-XVIII, la identidad nacional en el sentido moderno se manifiesta sobre todo a partir del siglo XIX. Las circunstancias de este despertar nacional fueron muy especiales, ya que Polonia se encontraba ya por entonces repartida entre las tres potencias vecinas: Rusia, Prusia y Austria y virtualmente dejó de existir en el sentido político y administrativo.

En el caso polaco, entonces, la identidad nacional no se forja con la construcción de un Estado, que pasó a las manos de los invasores, sino que se asienta, directamente, en las letras, sobre todo en la literatura. Gracias a la literatura se crea una “particular sensación existencialista-simbólica de pertenencia” que se transforma en la identidad nacional polaca (Nycz, 1999, p. 43). La literatura de la época es la literatura romántica por excelencia, la que forma la mentalidad romántica de los polacos, crea el concepto del “alma polaca” y se desarrolla en una relación quasi-mística con el “alma de la tierra” que sigue siendo “polaca” a pesar de todas las circunstancias políticas, cambios de fronteras, guerras y decisiones administrativas de las potencias. Si el romanticismo es una corriente típicamente polaca, el vate romántico Adam Mickiewicz (1798-1855) logró ocupar el puesto del poeta nacional y su obra titulada *El Señor Tadeo* del año 1834 es considerada la epopeya nacional por excelencia.

Esta obra, el poema épico, está compuesta de doce “libros” en verso: decimotercerosílabo alejandrino polaco. El subtítulo del poema “la última incursión armada en Lituania, una historia de la nobleza en los años 1811 y 1812 en doce libros en verso” y la primera frase (la invocación) que es una exclamación: “¡Oh, Lituania, patria mía!” pueden despertar curiosidad en el contexto de la identidad... polaca. Para interpretarlo correctamente hay que

darse cuenta de que el territorio de Polonia ha migrado en el mapa a lo largo de los siglos. Los territorios de la posterior Lituania fueron parte de Polonia en los tiempos de la “Republica de muchas naciones” a la que correspondieron los territorios de la actual Polonia, Lituania, Bielorrusia (es donde Mickiewicz nació, a las orillas del río Niemen, elogiado en el poema por su belleza) y Ucrania, y al mismo tiempo gran parte del actual territorio polaco en el Occidente pertenecía a Prusia. Mientras tanto, en el momento de publicar Mickiewicz su poema, todo el territorio de la acción, independientemente de si lo llamemos Polonia o Lituania, estaba ocupado por los rusos. El tiempo en el que transcurre la acción, que son cinco días del año 1811 y un día del año 1812, es el de “los últimos” días de la libertad en los corazones polacos. Se trata de la oportunidad que les ofrece la incursión de Napoleón, cuyos planes de invadir Moscú parecen ideales a los más listos de los polacos (simbolizados por el cura Robak), que animan a sus patriotas de la nobleza a que se unan a sus tropas para reconquistar, de esta manera, su patria y su antigua gloria. El mayor obstáculo que puede acabar con esta conspiración son las querellas de las familias nobles que se disputan entre sí las ruinas de un castillo (Klucznik contra la familia Soplica).

La nobleza en Polonia constituía alrededor del siete por ciento de la sociedad, algunos historiadores hablan hasta del diez por ciento. Al fenómeno de la relativa superabundancia de la nobleza le acompañaba otro fenómeno: el de la muy reducida presencia de la burguesía (cuyo papel, en parte, desempeñaron los judíos). El tercer fenómeno típico es que en los vastos territorios multiétnicos del Este, la nobleza hablaba y leía en polaco y los campesinos en las lenguas locales (en su mayoría abrumadora eran analfabetos). Así las cosas, en las circunstancias de la falta del Estado polaco, la cultura polaca y los valores nacionales coincidieron directamente con la cultura y la historia de la nobleza.

La cultura de la nobleza polaca se construyó alrededor de las haciendas en el campo, en cuyo centro estaba la típica casona de madera con el portal de techo triangular apoyado en dos columnas. La mayoría abrumadora de las familias nobles no tenía mucho dinero, y su mayor tesoro era su honra, su cultura y sus valores que consideraba moralmente superiores sobre todos los demás. La nobleza polaca tenía también un privilegio exclusivo: la de elegir al rey. Esta fórmula de la “democracia de los nobles” chocaba con los sistemas autoritarios de los vecinos, cuya “mano dura” y sistema vertical del poder resultó mucho más eficaz en términos imperiales. La religión predominante y casi exclusiva de los polacos fue el catolicismo y el poder cultural de la Iglesia católica era enorme. La Iglesia católica se otorgó el papel del defensor de la identidad polaca señalando el rumbo y protegiendo la “verdadera fe y la patria” frente a la amenaza del Este (ortodoxos) y del Oeste (protestantes) y la nobleza polaca lo aceptó con gran entusiasmo, manteniendo a la vez subordinados al poder y la cautela de los curas a sus campesinos que trabajaron en las plantaciones (se cultivaba sobre todo trigo) en el sistema de la encomienda, obligados a realizar trabajos gratuitos para el amo y “unidos” a la tierra bajo la amenaza de muerte.

La ropa tradicional del dueño de la hacienda provenía del este, a la usanza turca, y le acompañaban botas largas y un cinturón ancho. Los bailes tradicionales de la nobleza también pasaron a encarnar la cultura polaca, sobre todo la polonesa (polonez, del francés polonaise)<sup>3</sup> considerada la danza nacional de Polonia.

En la historia oficial de la nobleza polaca resaltan sobre todo dos fenómenos. El primero son los momentos de gloria relacionados con antiguas batallas de la época dorada del reino polaco, los personajes carismáticos de reyes y otros hombres poderosos o importantes en la política de los siglos anteriores. Otra cara de la memoria histórica polaca son las fracasadas insurrecciones nacionales del siglo XIX tales como la insurrección de noviembre o la insurrección de enero.

Lo polaco se asocia, entonces, a lo insurreccional, a la lucha armada contra las potencias opresoras. Los que participan en estos movimientos son los nobles, lo que contribuye a seguir asociando lo polaco a la nobleza polaca. Como todas las insurrecciones perdieron, se forja la idea de la “victoria moral” de la nobleza polaca, o la “victoria de los vencidos”.

## La segunda guerra mundial y la literatura identitaria

La segunda guerra mundial (1939-1945) ha sido la mayor tragedia del Estado polaco (murieron en ella seis millones de ciudadanos polacos) y el tema principal de la cultura polaca de la postguerra, tanto en la literatura como en la cinematografía y otras artes. En lo que se refiere a las influencias literarias de la preguerra, muchos investigadores indican que fue precisamente la tradición romántica de la cultura polaca la que llevó a la tragedia de la insurrección de Varsovia: un brote de furia antifascista de los jóvenes capitalinos instruidos por los cuadros clandestinos del ilegal ejército polaco que recibía las órdenes de su sede provisional en Londres. Si bien la respuesta armada a las atrocidades que habían cometido los alemanes es digna del máximo respeto, la conspiración no estaba bien preparada y no tenía las menores garantías de éxito. Fracasó después de que padecieran en ella alrededor de 200 000 personas, en su mayoría civiles, y la capital cayó en ruinas. Uno de los grandes críticos de la insurrección de Varsovia fue Czesław Miłosz (premio Nobel, 1980) quien preguntaba: “¿Qué clase de poesía es aquella que no salva naciones o pueblos?”<sup>4</sup>:

“Adonde fueres, no lograrás ser un extraño”: en esta fórmula radica, según Ryszard Nycz, la visión de la identidad nacional de Miłosz, la que el investigador

<sup>3</sup> La polonesa más famosa es de Michał Kleofas Ogiński y lleva el título *Adiós a la patria (Pożegnanie ojczyzny)*, del año 1794.

<sup>4</sup> El tercer gran escritor que cuestionó el sentido de la insurrección de Varsovia es Miron Białoszewski. Su *Diario de la insurrección de Varsovia* fue publicado en 1970.

contrapone al concepto de Witold Gombrowicz, quien emigró a Argentina con el lema: "siempre serás un extraño". Este lema hay que entenderlo como un llamado a la resistencia en contra de los roles sociales impuestos por las costumbres y los estereotipos, contra las expectativas de los demás que quieren colocar al individuo en el cajón de sus mentes cerradas. Esta postura se logra a expensas de una fuerte alienación, y gracias al "tercer hombre" desconocido, frío, lejano y neutro, que como una ola marítima es capaz de chocar contra lo suyo, caluroso, evaporante. A pesar de tener los dos grandes escritores polacos posturas frente a la identidad nacional que Nycz definió como contrapuestas y complementarias al mismo tiempo, lo que les une es su aversión hacia la lucha armada, la que para la mayoría de las élites polacas constituye una obligación moral e imprescindible para merecer el nombre del polaco. Sería redundante decir que la fuga de Gombrowicz a Argentina antes de la guerra fue interpretada como traición de su deber del polaco.

La postura más representativa de los literatos polacos frente a la guerra es, empero, la encarnada por Władysław Broniewski (1897-1962) quien justo antes del estallido de la guerra lanzó el poema titulado Arma de bayoneta. En él, el autor llama a la unidad nacional de los polacos frente a la amenaza creada por los alemanes y a tomar las armas. Lo dice en su condición de activista de izquierdas, simpatizante del partido comunista, y explica que, aunque lo separe mucho del gobierno polaco de entonces (de derechas), está dispuesto a derramar su sangre "del pecho y del canto" por la Patria.

Por este camino optaron muchos escritores jóvenes, como el también socialista de la corriente trotskista Krzysztof Kamil Baczyński (1921-1944), uno de los mejores poetas polacos, el autor de la "Elegía sobre... [el muchacho polaco]" en la que de manera premonitoria habla del destino de un muchacho joven que "separado de sus sueños temblantes como mariposas" cae en el combate y así "aprende su tierra de memoria". Baczyński se lanzó a la lucha en la insurrección de Varsovia en la que dejó su vida, algunos días después cayó en el combate también su joven esposa Barbara a la que están dedicadas muchas estrofas de la poesía de Baczyński. Como comentó uno de los críticos literarios: "disparamos contra el enemigo de nuestros diamantes".

Otra escritora de esta generación que mostró coherencia entre los llamados de sus poemas y su propia vida fue Krystyna Kraheńska (1914-1944). Kraheńska, cuyo rostro tiene la escultura de la Sirena de Varsovia, fue autora de numerosos poemas que cantaron los militantes de la insurrección, el más famoso de ellos es "¡Muchachos, armas de bayonetas!". Kraheńska murió por tres balas en el pecho que le fueron disparadas por los alemanes en la insurrección de Varsovia mientras sacaba a su compañero herido de las ruinas.

La postura comprometida, el sacrificio de vida "por la Patria", fue durante décadas la más difundida de los escritores polacos, la única divulgada en el sistema educativo, en el scouting (muy popular antes del 89 en Polonia) y en la sociedad en general, y, de manera obvia, se relacionaba –como la

única posible– con la identidad nacional y el patriotismo. Las vidas de toda la generación de los jóvenes escritores capitalinos que se lanzaron a la lucha contra los alemanes en el año 1944 fueron descritas en la novela *Los colonos* generación 1920 de Roman Bratny (1921-2017). El mismo participó en la insurrección y logró sobrevivir. La novela fue trasladada a la pantalla grande con un gran éxito.

Los batallones de los scouts formados durante años bajo la influencia de las ideas románticas obtuvieron su novela más emblemática ya en el año 1943, editada en la clandestinidad y divulgada por las redes del Estado Subterráneo, titulada *Piedras al reducto*. El título proviene directamente del poema del segundo gran vate romántico del siglo XIX, Juliusz Słowacki que en su Testamento literario escribió acerca de los deberes de las nuevas generaciones de los jóvenes altamente formados: “que no pierdan la esperanza y que brinden la linterna de la educación a la nación, y cuando sea necesario, que se vayan a la muerte, uno por uno, como las piedras lanzadas por Dios al reducto”.<sup>5</sup> La obra, escrita por Aleksander Kamiński, cuenta la historia basada de manera fiel en hechos reales, de un grupo de adolescentes que maduran de manera prematura en su lucha clandestina contra los nazis en Varsovia. Las órdenes que tienen que cumplir no corresponden a sus fuerzas ni posibilidades ni al armamento, ya que entre los muchachos espontáneos y las fuerzas regulares de los alemanes hay un abismo. Los adolescentes caen en las manos de la SS y son torturados en la cárcel de la calle Szucha en Varsovia, sus amigos se preparan para rescatarlos del transporte blindado. La historia es tenebrosa y el mensaje provoca en los lectores, además de la compasión, una necesidad imperante de venganza. Fue el libro más leído en Varsovia durante la ocupación alemana y sin duda fortaleció el ambiente insurreccional. Después de la guerra, el libro fue editado ya de manera legal en 1946 y hasta el día de hoy ha sido reeditado veintiséis veces. Como la mayoría de los títulos mencionados, es parte del canon literario de lectura obligatoria en los colegios polacos desde los primeros años del nuevo Estado polaco, emanado de la segunda guerra mundial en 1945. También hay que notar que la primera película rodada por el Estado socialista después de la guerra fueron las *Canciones prohibidas* que resaltan la valentía de los habitantes de Varsovia que se lanzaron a luchar contra el enemigo al compás de los poemas y canciones populares, prohibidas por los alemanes.

En este ambiente de culto a la lucha desigual, intransigente, destinada al fracaso, pero digna del mayor aplauso desde el punto de vista moral, se crió y formó Jacek Kaczmarski.

---

<sup>5</sup> *Lecz zaklinam, niech młodzi nie tracą nadziei  
I przed narodem niosą oświaty kaganiec  
A kiedy trzeba, na śmierć idą po kolei  
Jak kamienie przez Boga rzucone na szaniec.*

## La Solidaridad polaca como la siguiente etapa de las luchas por la independencia nacional

Jacek Kaczmarski empezó a crear sus poemas a inicios de la década de los años '80 del siglo XX en el ambiente de las reuniones y tertulias de la élite intelectual y cultural del centro de Varsovia. Es difícil responder a la pregunta de hasta qué punto trató de satisfacer las expectativas del público de entonces y hasta qué punto él mismo las moldeó. De todas formas, en el proceso de interacción entre él y su audiencia se cuajó la sensación de que la conspiración contra el gobierno y sistema socialista era en realidad la siguiente etapa de las tradicionales luchas por la independencia polaca.

En este sentido se deben interpretar los poemas dedicados a una serie de personajes y acontecimientos históricos trágicos de la historia de Polonia, en los que los protagonistas negativos son Rusia y sus colaboradores polacos. Los textos son unas verdaderas joyas literarias, excelentes y refinadas en cuanto al manejo del idioma, el ritmo y la rima. Requieren un público culto, capaz de seguir la pronunciación acelerada de las estrofas sobrecargadas de sentidos, datos y alusiones y familiarizado con la historia de Polonia, ya que una de las características de la obra de Kaczmarski es que las cosas no se dicen al pie de la letra y muchos fragmentos no se explican (lo que se consideraría demasiado banal) ya que se confía en la audiencia y su buen gusto literario.

El poema *Stańczyk* (1980) lo dedicó Kaczmarski al bufón real que, a pesar de su apariencia, es el más sensible y listo de toda la corte. Él prevé la catástrofe del reparto de Polonia (los rusos ya habían entrado a Smoleńsk). Sin embargo, la reina Bona Sforza, que vino a Polonia de Italia y que simboliza la ceguera del Oeste por lo que verdaderamente pasa en el Este, no le hace caso y le interesan más el baile y las facturas y además, Smoleńsk está muy lejos de Cracovia, la capital polaca de entonces. El poema está inspirado en el cuadro de Jan Matejko, el más grande de los pintores polacos, de Cracovia.

Otro poema de Kaczmarski que rescata la memoria histórica relacionada con la catástrofe de Polonia, también dedicado a una mujer poderosa, se llama El sueño de Catalina la Grande y es de 1978. La emperatriz simboliza las dos potencias más nefastas que juntas conspiraron contra la independencia de Polonia, ya que es alemana y rusa al mismo tiempo. Al igual que *Stańczyk*, el poema es extraordinario y se ha grabado en la memoria de miles si no millones de polacos por lo acertado que es en expresar los dilemas universales del poder, del amor y del sexo y por referirse a un momento duro y controvertido de la historia de Polonia. La letra se refiere al amante al que necesita Catalina. En el texto no se menciona su nombre, pero sabemos que este papel le correspondió al último rey de Polonia, Stanisław August Poniatowski.

*Reytan*, o el informe del embajador, según el cuadro de Jan Matejko Reytan. Otro personaje histórico al que recuerda Kaczmarski es un noble polaco, miembro del parlamento, que durante la asamblea, al oír del reparto de Polonia

se tiró al suelo y bloqueó la puerta para protestar. Lo doloroso es que todos los demás, sobre todo los magnates ricos y poderosos, ya se habían puesto de acuerdo con los imperios invasores. El narrador del poema es el embajador de Rusia que cuenta los hechos desde su propia perspectiva, lo que crea una sensación muy fuerte en los lectores (o los espectadores, ya que es un poema para cantar) y sin duda fomenta a optar por los valores nacionales en las circunstancias del control político (y en parte, militar) de Polonia por la Unión Soviética en aquel momento (1980).

A las insurrecciones también les dedicó Jacek Kaczmarski numerosos poemas. Uno de ellos es el Ahorcamiento de los traidores en la Plaza Mayor de Varsovia en el año 1794 durante la insurrección de *Kosciuszko* según el cuadro de Jan Piotr Norblin (la música de Przemysław Gintrowski) donde los polacos que se levantaron contra Rusia y Prusia ahorcan a los colaboradores. El destierro de los estudiantes de 1980, según el cuadro de Jacek Malczewski y La Nochebuena en Siberia son poemas que reflejan los sentimientos de los polacos castigados por el Zar de Rusia por la participación en la insurrección de enero. Los dos poemas tienen una carga emocional muy fuerte: el primero trata de adolescentes que “aprenden su curso de geografía de manera acelerada” y el último habla de los que pasan en Siberia la fiesta más importante en Polonia, desde el punto de vista cultural, que es la cena de la noche del 24 de diciembre. Los platos típicos que menciona el autor en cada una de las estrofas (como sopa de remolacha o fideos con amapola) se mencionan para negar su existencia (no las habrá, habrá solo té y el deseo de la libertad en nombre del Dios que está naciendo).

Esta canción encantó a los migrantes polacos en Francia en noviembre de 1981 en la iglesia de los padres palotinos en París. Kaczmarski recordaba que las lágrimas en las caras de los oyentes le hicieron comprender que esta canción reflejaba sus biografías.

Los poemas de Kaczmarski sin duda desempeñaron un papel muy importante en el proceso del varado en la identidad nacional de los reclamos políticos y sociales de los polacos que protestaron contra el sistema comunista. En otras palabras, Kaczmarski vinculó la protesta política a la tradición muy fuertemente inculcada a las mentes polacas durante siglos de lecturas románticas de la conspiración nacional, sirviéndose de los topos y la tradición romántica y difundiendo la memoria histórica en la que los polacos aparecen siempre como víctimas. Se concentró, sobre todo, en Rusia. De esta forma, la protesta política y social se interpretó como otra fase de la “lucha por Polonia”.

En el año 1987, el aniversario de la muerte de Baczyński ocasionó el surgimiento de un poema dedicado a él, titulado La Barricada (muerte de Baczyński). Es una lírica tierna, en la que Jacek Kaczmarski con éxito imita el estilo de Baczyński, entrando con él en una suerte de diálogo o, más bien, prolongación de sus poemas. Se debería citar aquí sobre todo las estrofas del poema “otra vez caminamos por la tierra calurosa” en las que Baczyński habla

de las caminatas por el terreno lleno de árboles de naranjas al bordo del mar verde, lo que contrasta de manera chocante con la realidad de la guerra en la que vivió. Kaczmarek también, como lo hacía Baczyński, redactó su poema en primera persona plural (nosotros). El sujeto lírico habla de los sueños de los "Capitanes quinceañeros" (término prestado de Julio Verne) de ver las tierras exóticas (añoranza muy extendida en Polonia) que llegan por un río lento y subterráneo en su barco, ya invisibles para el mundo, a un continente lleno de palmeras, donde el lugareño "suda con perlas".

## La *inteligentsia* y el gran ausente

De la nobleza polaca empobrecida surgió el estrato más emblemático de las sociedades del este de Europa, sobre todo la polaca y, hasta cierto punto, la rusa, que ha sido la *inteligentsia*. La figura de la *inteligentsia* en sus características esenciales combina los valores morales de la nobleza que son semejantes a las antiguas virtudes caballerescas: el culto a la honestidad, valentía para con los poderosos, empatía y apoyo hacia los débiles, respeto y cortesía hacia las mujeres, etc. con alta formación, educación y cultura. A todas estas virtudes suele acompañarles, en el caso de la *inteligentsia* polaca, por lo general, bajo salario y condiciones de vida dificultosas.

Jacek Kaczmarek ha personificado a la *inteligentsia* polaca.

La particular manera de escribir (y hablar) de la *inteligentsia* polaca es, efectivamente, un fenómeno bastante original en el mundo entero. El estilo es rebuscado, lleno de metáforas y alusiones, basado en una formación alta y muchas lecturas, sobre todo de los textos clásicos (también la correspondencia de artes, los escritores se refieren, entonces, a las pinturas, esculturas, obras de teatro que debe conocer el lector), y al mismo tiempo muy irónico. El registro alto se combina con las expresiones populares, de la calle, porque la *inteligentsia* polaca no vive en la torre de marfil ni en los condominios guardados, sino que habita los mismos barrios y asiste a los mismos colegios a los que asisten los estratos populares, con los que comparte, además, los patios, las tiendas, el transporte y casi todas las dificultades y alegrías de la vida cotidiana.

Uno de los temas favoritos de la *inteligentsia* polaca es la época de la Roma antigua y la antigua Grecia. En este sentido, una de las obras más importantes es la novela *¿Quo vadis?* de Henryk Sienkiewicz, publicada en 1896, por la que este autor fue galardonado con el premio Nobel en 1901. En la monumental novela, el autor, mostrando los sufrimientos de los cristianos durante el reinado de Nerón, hace una crítica de la opresión de la propia Polonia. Otro de los grandes artistas polacos fascinados con la Antigüedad y la cultura mediterránea fue Zbigniew Herbert (1924-1998). Algunos de sus poemas fueron interpretados por Przemysław Gintrowski, el colaborador de Jacek Kaczmarek, quien compuso la

música y cantaba estos poemas solo o con Jacek Kaczmarski y Zbigniew Łapiński. Jacek Kaczmarski también escribió numerosos textos dedicados a la Antigüedad en los que, a la manera polaca, detrás de los personajes y sitios lejanos se esconden los dilemas nacionales. En esta corriente se sitúa, por ejemplo, ¡Balada sobre las vivas! (1974) o la Clase de historia clásica (1981).

Sin embargo, en la obra de Jacek Kaczmarski un tema brilla por su ausencia, en coincidencia con el enfoque que le da la literatura polaca a la identidad nacional: la cuestión de los campesinos que a lo largo de los siglos han sido, en números, la mayoría abrumadora de los habitantes de Polonia.

En términos generales podemos decir que la nación polaca en la literatura es una nación compuesta de los nobles y de la posterior inteligentsia. Los campesinos aparecieron como protagonistas de la literatura nacional principalmente en dos ocasiones. La primera fue la época del Fin del Siglo y el grupo de la tal llamada Polonia Joven (*Młoda Polska*). Estos artistas decadentes, de acuerdo a la moda postromántica, vieron un impulso creador en los campesinos y su folclore. La genial obra de teatro de Stanisław Wyspiański, titulada La fiesta de bodas de 1901 retrata las nupcias de Lucjan Rydel, un poeta de Cracovia, con Jadwiga Mikołajczykówna, una campesina. La fiesta de bodas transcurre en Bronowice, y es una fiesta tradicional, empapada de figuras, melodías y motivos tradicionales campesinos, tratados de manera similar a la de los románticos. Tanto el autor como sus amigos –personajes del drama– pertenecieron a la elite intelectual y artística de Cracovia y su interés por las campesinas era, sobre todo, estético. Sin embargo, el tema central de la obra, que es la crítica de los polacos como nación incapaz de lograr la independencia, se desarrolla tomando un rumbo innovador cuando aparece el fantasma de Jakub Szela, el caudillo de una insurrección callada: la masacre de Galicia de 1846 cuando los campesinos se lanzaron contra la nobleza, el clero y la administración de las haciendas y cortaron sus cabezas con las sierras. La danza del mantillo de paja en la última escena del drama simboliza el sueño eterno de la nación polaca, que no comprende que la unidad nacional y la lucha común contra los imperios invasores es imposible mientras persistan las enormes desigualdades entre los estratos sociales y mientras la mentalidad de la nobleza la lleve a los mitos de los caballeros de la Edad Media sin ver a los campesinos y comprender su memoria histórica.

Otra gran obra del tema campesino, también escrita por un representante de la nobleza polaca del círculo de la Polonia Joven, es una novela monumental de Władysław Reymont (1867-1925), titulada Los campesinos. La novela surgió como obra por entregas publicado en la revista "Tygodnik Ilustrowany" en los años 1902-1908. Tal parece que el impulso para ocuparse de este tema fue la moda europea de aquella época y, más directamente, la novela del francés Émile Zola La tierra. El libro fue escrito en Francia. La acción de la novela transcurre en la aldea Lipce en el centro de Polonia y temporalmente cubre las cuatro estaciones del año. Inesperadamente, Reymont fue galardonado por su obra con el premio Nobel, en el año 1924, es decir, ya después de la Primera

Guerra Mundial y de la independencia de Polonia que llegó a consecuencia de las decisiones políticas que emanaron de la guerra, también inesperadamente, en 1918.

En 1932, Leon Kruczkowski (1900-1962) trató de mostrar el abismo que separa a los nobles polacos de los campesinos en la novela *Kordian i cham*. El vocablo polaco "cham" que deriva del nombre de uno de los tres hijos de Noe, maldecido, significa "campesino" y "bruto" al mismo tiempo. La obra causó un escándalo y Leon Kruczkowski, durante la guerra encarcelado en los campos alemanes de Amswalde y Gross Born, presidente de la Asociación de Literatos Polacos (1949-1956), autor de un excelente drama *Los alemanes*, pierde en 2018 por decisión del Instituto de Memoria Nacional el nombre de la calle en el barrio Powiśle de Varsovia por haber sido comunista, contra lo que se rebelan los habitantes, defendiéndolo. De la novela se desprende una imagen inhumana de los campesinos, tratados por los "amos" peor que los animales:

–Hay una sola patria: ¡tierra-lengua-fe!

–¡No! ¡Hay distintas patrias! [...] ¡La patria campesina son: el hambre, las enfermedades, el trabajo similar al de los animales, los látigos y las mal dichas y la opresión!... ¡Siempre estuvo separada de la patria de la nobleza, saciada, llena, festiva, de los amos!<sup>6</sup>

A partir de entonces, el tema campesino ha sido abandonado por las corrientes principales de la literatura polaca, dedicadas a la identidad nacional. Los héroes de la segunda guerra mundial son, sobre todo, los habitantes de Varsovia, y las fuerzas armadas que, si bien fueron derrotadas, rápido en otoño de 1939, lucharon después en distintos frentes de la guerra fuera del país. Los campesinos polacos, eso sí, se beneficiaron con el sistema socialista por dos razones. La primera fue la reforma agraria que otorgó la tierra de los grandes latifundios a los campesinos particulares, cumpliendo con el sueño de muchísimas familias que habían vivido en pobreza y extrema pobreza durante las décadas anteriores, y en una parte del país (en las tal llamadas "tierras reconquistadas", que antes de la guerra pertenecieron a Alemania) fueron creadas las granjas nacionales que emplearon a muchas personas que migraron del este. La segunda fue la extremadamente rápida vía del ascenso social que ofreció el nuevo sistema a los campesinos. Con la industrialización acelerada, muchos de ellos migraron a las ciudades y se convirtieron en obreros. Les fue abierta también, con la educación gratuita masiva y obligatoria en todos los niveles, la oportunidad del ascenso cultural. En una sola generación, muchos ciudadanos polacos de raíces campesinas, cuyos padres habían sido analfabetos, lograron acabar los estudios universitarios. En otros países esto requeriría dos o tres generaciones, y en muchos casos sería virtualmente imposible. En estas circunstancias, los campesinos

<sup>6</sup> – *Ojczyzna jest jedna: ziemia - mowa - wiara!*

– *Nie!... Ojczyzny są różne!... Chłopska ojczyzna - to jest głód, zimno, choroby i praca równa bydłęcej, chłosta i klątwy, i uciemiężenie!... ]Ona zawsze była oddzielona od ojczyzny szlachty - sytej, dostatniej ojczyzny, świętującej hucznie, pańskiej!*

cultos aspiraron a la cultura dominante que era la de la ex nobleza: la de la intelligentsia, “ocultando” u “olvidando” sus raíces campesinas. Al mismo tiempo, la intelligentsia celosamente guardaba el único privilegio que le había quedado: el poder cultural, ya que en términos económicos los campesinos lograron el mismo estatus (si no mejor) que los funcionarios, periodistas y otros profesionales urbanos.

El renacimiento, o nacimiento, del tema campesino en el debate literario sobre la identidad nacional de los polacos ha tenido lugar apenas muy recientemente, ya en el siglo XXI. El fenómeno empezó con una obra de teatro de Paweł Demirski que dirigió en el Teatro Dramático de Varsovia *Monika Strzępka*. El dúo Strzępka-Demirski en *En nombre de Jacobo S.* volvió con el olvidado Jakub Szela para sorprender al público y a los críticos con el “descubrimiento” que era un casi-tabú durante décadas: que la mayoría de la nación polaca viene del campo. “Que los aspirantes a la ‘clase media’ polaca son los descendientes de Jakub Szela”.

¿Por qué, entonces, no festejamos en el calendario polaco, el cese de la servidumbre? ¿Será porque fueron los gobiernos invasores los que implementaron esta reforma? ¿O es porque nos gusta identificarnos con la “mejor” parte de la nación? ¿A la que le duelen las haciendas convertidas en granjas nacionalizadas (PGR)? Hay que tomar en cuenta, a la hora de juzgar al personaje [de Szela] las divisiones de clase y lo inhumano de la servidumbre.<sup>7</sup>

El tema sigue despertando interés como una novedad en Polonia. La novela *Leyenda sobre el corazón de la serpiente* o la segunda palabra sobre Jakub Szela de Radek Rak (n. 1987) un joven escritor de la provincia polaca y veterinario, mantenida en la corriente del realismo mágico, obtuvo en 2020 el premio literario Nike y otros premios más importantes del país.

## El tema judío

Isaac Bashevis Singer (1902-1991, premio Nobel 1978) escribía en el ensayo *Judíos y polacos*:

Nosotros los judíos somos al mismo tiempo ciudadanos de Polonia y extraños en este país. Mi padre, por ejemplo, no hablaba polaco. Yo hablaba polaco, pero con un acento fuerte. Generaciones de mis antepasados habían vivido en este país y seguíamos siendo extraños en él. Yo me daba cuenta de que ninguna revolución era capaz de unir a estas dos sociedades profundamente separadas y ajenas.

<sup>7</sup> <https://culture.pl/pl/dzielo/w-imie-jakuba-s-moniki-strzepki-i-pawla-demirskiego>

Los motivos de la emigración fueron económicos, pero también se trataba del creciente antisemitismo. En los años '30 aparecieron folletos antisemitas que llamaron a encerrar a los judíos en los guetos. En el campo, se sucedieron los pogroms. Balada sobre la sinagoga quemada es uno de los más tempranos (1977) textos de Jacek Kaczmarski, inspirado probablemente en uno de los grabados de Bruno Schulz (1892-1942). Este artista, nacido en Drohobycz, presentó en sus libros (Tiendas de canela, Sanatorio del reloj de arena) su pueblo desdibujándolo de manera misteriosa, onírica. Schulz, dicho sea de paso, fue uno de los primeros defensores de Ferdynand Gombrowicz, publicado en Varsovia en 1937 y preparó la portada como también las láminas para esta obra. Murió asesinado por los alemanes. Algunos críticos consideran que la obra de Olga Tokarczuk (n. 1962), sobre todo Los libros de Jacobo (2014) que cuentan sobre Jacobo Frank, un místico judío del *sztetl* polaco, son una continuación de la creación de Bruno Schulz. Olga Tokarczuk fue galardonada con el premio Nobel en el año 2018, no sin controversias de parte de la derecha polaca.

Al mismo tiempo, en los años '30 se profundiza la polonización de la joven generación de los judíos polacos. El atractivo para ellos fue la educación pública gratuita que, sin embargo, se impartía solamente en polaco (el Estado no financió la educación en lenguas minoritarias). El 10% eran familias del más alto estatus material y educativo. En ellas, se formaron muchos de los creadores más importantes de la cultura polaca: Julian Tuwim, Bolesław Leśmian, Jan Brzechwa, Władysław Szpilman, Wiera Gran etc. Muchos de los representantes de la inteligentsia polaca que sobrevivieron la guerra tenían algunos antepasados judíos, sin saberlo. Este fue también el caso de Jacek Kaczmarski. Su abuela materna, Felicja primo voto Szlachtaub, provenía de una familia judía asimilada, y, gracias a su alta formación (fue maestra) logró sobrevivir a la guerra (también, por ejemplo, Krzysztof Kamil Baczyński tenía una madre judía asimilada). El abuelo, Stanisław Trojanowski, fue comunista de descendencia tártara. Debido a sus convicciones izquierdistas, arriesgó su vida salvando a los niños judíos en el colegio polaco en el barrio Żoliborz de Varsovia del que era director. En su cocina preparó también el escondite para su mujer judía y sus primos. La mayoría de los familiares de Felicja se quedaron en los guetos y murieron allí. Stanisław Trojanowski desempeñó cargos importantes en la Polonia socialista llegando a ser embajador (en Camboya) y viceministro de Educación.<sup>8</sup> En 1990 recibió la medalla del Instituto Yad Vashem.

Jacek Kaczmarski en su infancia no conoció estas historias de la guerra. En muchas familias se solía proteger a los niños de estas atrocidades y, además, Felicja recordaba las persecuciones de los vecinos de su propia infancia: los niños le echaban piedras y la molestaban de distintas formas; después de la invasión alemana vivió cinco años bajo amenaza directa de muerte

8. <https://new.getto.pl/pl/Osoby/T/Trojanowski-Stanislaw>; <http://zapispamieci.pl/en/anna-trojanowska-kaczmarska/>

–tanto ella, como su marido–, ya que por ocultar a los judíos la única condena posible era el fusilamiento inmediato de toda la familia. En la Polonia de postguerra la procedencia judía se volvió otro de los tabúes.

Esto no quiere decir que el tema judío o el Holocausto sean marginalizados en la literatura polaca de la postguerra. Sin embargo, con la abundante presencia de los judíos en la literatura coincidió la muy reducida visibilidad de los judíos en la sociedad. En este sentido, los textos de Jacek Kaczmarski dedicados al tema judío hay que interpretarlos como un intento de solucionar el misterio.

A sus once años Jacek Kaczmarski vio, en las calles Waryńskiego y Polna donde vivió y donde estaba su colegio número 18 Marcei Nowotko y, al lado, la residencia estudiantil del politécnico Riviera, las luchas callejeras entre los estudiantes y la policía. Fue en marzo de 1968, cuando el primer secretario del partido obrero, Władysław Gomułka, gestionó la expulsión de los judíos de Polonia. En su mayoría, estas personas tenían apellidos polacos y ocupaban importantes puestos en la política, cultura y educación, habiéndose integrado perfectamente en la sociedad polaca. Muchas familias abandonaron en aquel momento Polonia; la mayoría se fue a Israel, pero también a otros países del mundo entero. En aquel momento Jacek Kaczmarski se enteró de dos secretos a la vez: de que en Polonia había judíos y de que él también era judío, lo que causó su profundo descontento y llantos. Un poema dedicado al marzo 1968 desde su perspectiva del “niño inocente” lo escribió Kaczmarski en 1989.

Otro enfoque suyo en el que intenta presentar a la sociedad polaca en su diversidad fue el poema El autobús rojo según el cuadro de Bronisław Linke. Los pasajeros de un autobús rojo (que simboliza el sistema socialista, pero al mismo tiempo refleja la realidad de Varsovia, en la que efectivamente los autobuses son rojos) representan de manera metafórica los distintos grupos sociales. Uno de los personajes es un judío joven, de nariz grande y cara inteligente, cuyo abrigo es demasiado ancho. Una campesina que lleva una canasta de huevos sopla al vecino diciendo que es funcionario de la policía secreta comunista. Este motivo lo continuó el poeta en la Historia de un emigrante:

No temas, no faltará. Es el vodka polaco.  
Yo antes de la guerra era comunista  
Porque yo quise ser alguien, ya que yo era judío  
Y si el judío no era alguien, el judío era nadie.<sup>9</sup>

El sujeto lírico cuenta cómo empezó a trabajar en las fuerzas de seguridad y torturar a la gente y después, terminada la época estalinista, se volvió periodista. En el '68, echado por Gomułka de Polonia, se fue a Israel y le daba

<sup>9</sup> *Nie bój się, nie zabraknie. To krajowa czysta.  
Ja, widzisz, przed wojną byłem komunistą,  
Bo ja chciałem być kimś, bo ja byłem Żyd,  
A jak Żyd nie był kimś, to ten Żyd był nikt.*

vergüenza visitar el Kotel [muro de los lamentos] en Jerusalén porque no sabía si se identificaba como comunista, polaco o judío, sionista o músico.

Cuando cayó la Unión Soviética, Kaczmarski escribió otra canción dedicada al tema de la migración de judíos. En ella, demuestra la incompreensión de parte de los países del Oeste y señala que en el medio de la miseria generalizada, declarar las raíces judías supone la oportunidad de obtener pasaporte y salir del país.

¡Jacek, no vengas ahora!  
No es lo mismo que hace diez años.:  
Son otras personas y es otro país.  
¡Además, dentro del mismo sistema! [...]  
¡No vengas! Te visitaré yo —  
Voy a la oficina de pasaportes.  
La orden de dejar ir a los judíos reina en la KGB  
Así que cada ruso quiere ser judío hoy!<sup>10</sup>

La relación entre Kaczmarski y la cultura rusa es también muy compleja. En el poema citado, se nota la cercanía que siente el poeta con los rusos y la profunda comprensión del “alma rusa”. Todas las biografías de Kaczmarski subrayan su fascinación por Vysotsky y sin duda muchos de sus poemas son o bien traducciones o bien textos inspirados en la poesía de este y otros artistas rusos.

Sus raíces judías las expone el autor muy tarde, en un poema-manifiesto en el que da cuenta de lo complejo que es ser polaco. El poema se llama *Árbol genealógico* (1993, en el mismo año Kaczmarski escribió también un poema titulado *Lápiz de color de Kramsztyk* dedicado a un artista del gueto de Varsovia) y tiene un carácter provocativo para con las tendencias cada vez más derechistas que emanan del movimiento Solidaridad. Kaczmarski dice: “en el colegio comunista tenía puras notas sobresalientes” lo que no encuadra en la visión creada por las nuevas elites, según las cuales había que luchar con el antiguo régimen y sabotearlo en todo para merecer el nombre de polaco. El mensaje es contrario, también, a la tendencia hacia el martirio, los grandes sufrimientos de la nación, la participación en las insurrecciones (“No se sabe nada de mi familia la noche de noviembre, / Y parece que tampoco patrullaba en enero, / Ninguno de los míos volvió de Siberia, / Para escribir el libro de sus miserias”) como elementos indispensables de la imagen de lo polaco. Además, Kaczmarski declara abiertamente su ateísmo en la frase “si iba a las iglesias, fue para admirar los vitrales”. En este contexto, es interesante notar que, cuando Kaczmarski ya estaba muy enfermo de cáncer, la tercera esposa lo bautizó justo después de que el poeta perdiera la conciencia:

10 *Jacek! Ty k' nam siejczas nieprzyjeżdżaj!  
To już nie to samo, co dziesięć lat temu:  
Tu już inni ludzie i inny tu kraj  
W dodatku w ramach tego samego systemu! [...]  
Właśnie do urzędu po paszport dziś idę  
Prikaz wypuszczać Żydów rządu w KGB  
Więc każdy Rosjanin chce być dzisiaj Żydem!*

Mi biografía no llega  
 Hasta el sendero de ámbar  
 Ninguno de mis antepasados ha comido  
 Del cuerpo de Popiel  
 Y cuando, no sin dificultades, se construyó Cracovia,  
 Faltaron allí los representantes de mi sangre.  
 Los cronistas callan su presencia en la batalla de Grunwald  
 Si tomaron Moscú, allí fueron comidos  
 Me faltan los tatarabuelos en la corriente principal de la historia  
 Para que pueda presentarles como ejemplo, por el bien público  
 Sin embargo, eso sí  
 Algunos de mis antepasados  
 Lo noto por la forma de mis labios que espantan al hipócrita avergonzado,  
 Epikuro  
 Han tenido que gozar con los Augustos Sajones  
 Y con gusto acompañarle a Ciołek en las visitas de los jardines de Venera.  
 Y dicen que uno de mis familiares era un soldado-poeta  
 Que en la insurrección de Kościuszko atacaba a los obispos y hacendados  
 Será que de él vienen mis malos modales jacobinos  
 Y mi falta de respeto hacia la sangre azul y la jerarquía eclesiástica  
 No se sabe nada de mi familia la noche de noviembre  
 Y parece que tampoco patrullaba en enero  
 Ninguno de los míos volvió de Siberia  
 Para escribir el libro de sus miserias.  
 Sin embargo, eso sí, se calentó en uno de los distritos de Lituania  
 Un guardia francés, helado  
 Y los ojos negros de un tártaro de los Potocki brillaron  
 Hacia una activista capitalina del Proletariado.  
 Las ramas más frescas de mi árbol genealógico  
 Se quemaron detrás del muro del gueto y en la insurrección de Varsovia  
 O se adaptaron a la tierra húmeda de la postguerra  
 Y echaron un brote - una frase sobre mí:  
 Si iba a las iglesias, fue para admirar los vitrales  
 En el colegio comunista, tenía puras notas sobresalientes  
 Desde niño tenía sed de viajes y aventuras  
 Inconsciente de que son inicios del mal.  
 No tengo cicatrices de cadenas, sigo con el prepucio  
 Nací con suerte y no como soldado.  
 Tras diez años en el exilio sigo manejando el idioma  
 Les pido un documento de que soy polaco.<sup>11</sup>

11 *Rodowód mój nie sięga bursztynowych szlaków*  
*Mój praszczur się nie najadł na ciele Popiela*  
*I kiedy nie od razu budowano Kraków*  
*Zabrakło także mojej krwi przedstawiciela*  
*Czy byli pod Grunwaldem milczą kronikarzy*  
*Jeżeli wzięli Moskwę to ich tam zjedzono*  
*Brakuje mi pradziadów w głównym nurcie zdarzeń*  
*Bym mógł ich dać za przykład pro publico bono*  
*Za to jacyś przodkowie widzę po swych ustach*  
*Których król Epikura psuje wstyd nieszczerzy*  
*Musieli czuć się dobrze przy Saskich Augustach*  
*I z Ciołkiem zwiedzać chętnie ogrody Wenery*  
*A ponoć moim krewnym był żołnierz-poeta*  
*Co za Kościuszki szyj chciał biskupów magnatów*  
*Ach czyżbym po nich przejął jakobiński nietakt*  
*I czci brak dla błękitnej krwi i purpuratów*  
*Nie słychać o mym rodzie w Noc Listopadową*  
*I nie zasilaj chyba styczniowych patroli*

## Cosmopolaco

Septiembre de 1987, en la radiodifusora Radio Europa Libre en Munich, el Cosmopolaco viene de la literatura de Andrzej Bobkowski (1913-1961).<sup>12</sup> Este talentoso escritor pasó la Segunda Guerra en Francia y después, decepcionado con la “vieja Europa”, emigró a Guatemala, considerada, por entonces, un país exótico y ubicado en el “extremo fin del mundo”. La predominante visión de la nacionalidad polaca fue llamada por Bobkowski “la enfermedad polaca”. No le gustaban las reminiscencias sentimentales del Romanticismo. Quedó, en cambio, fascinado por Conrad, su modelo del polaco-emigrante. Quitarse de encima la insoportable carga de “lo polaco” fue para Bobkowski una condición necesaria para crear obras relevantes y, gracias a esto, ser polaco de otra manera.

Los cuentos y sobre todo el diario Esbozos a pluma de Bobkowski, muy poco conocido en Polonia pero bien conocido entre los polacos de París, demuestran, además, el profundo anticomunismo de su autor y la voluntad de hacer realidad el ideal liberal de independizarse de cualquier clase de ayuda del Estado y crear su propio negocio en un ambiente difícil y desconocido. Estableció en Guatemala su propia tienda de modelos de aviones. Una historia parecida es la de Sławomir Mrożek (1930-213) que se instaló en un rancho de México y antes, desde Europa Occidental, lanzó en 1974 la famosa obra de teatro Emigrantes sobre la emigración polaca.

Kaczmarek, a partir del año 1981, también se encontró en la condición de migrante. Junto a sus colaboradores, Gintrowski y Łapiński, se fueron de gira a Francia. La experiencia de la emigración voluntaria la transformó de manera artística en uno de sus más conocidos poemas, con el que pueden identificarse todos los polacos: Nuestro curso.

¿Qué ha sido de nuestro curso?  
Pregunta Adam en Tel Aviv  
No es fácil vivir en estos tiempos

---

*Z Syberii żaden z moich z posiwiiałą głową  
Nie wracał by napisać księgę swych niedoli  
Za to jakiś zmarznięty francuski gwardzista  
Miło ogrzał się w jednym z litewskich powiatów  
A znów Tatar Potockich czarnym okiem błyskał  
Do stołecznej działaczki Proletaryatu  
Najświeższe drzewa rodu mojego gałązki  
Spłonęły za murami w Getcie i w Powstaniu  
Lub w powojennym gruncie przyjęły się grząskim  
I wypuściły pączek o nim w jednym zdaniu  
Chodziłem do kościoła oglądać witraże  
W komunistycznej szkole miałem same piątki  
Od dziecka byłem głodny podróży i wrażeń  
Nieświadom że to złego miłe są początki  
Nie mam blizn po kajdankach na plecach posiadam  
Na świat przyszedłem w czepku nie pod ułańskim czakiem  
Po dekadzie wygnania polskim jeszcze władam  
Proszę was o dokument że jestem Polakiem*

<sup>12</sup> Bobkowski murió a sus 48 años y Kaczmarek – a sus 47.

En general no es fácil vivir honestamente  
¿Qué ha sido de nuestro curso?  
Wojtek en Suecia, en un club porno  
Escribe: me pagan bien  
Por lo que igual me gusta  
Kaśka con Piotrek están en Canadá  
Allí tienen un porvenir  
Staszek en los Estados Unidos  
Y Paweł se acostumbró a París<sup>13</sup>

Con la Ley Marcial declarada en Polonia el 13 de diciembre de 1981 (que duró hasta 1983), Jacek Kaczmarski decidió no volver. En París funcionó, según la tradición polaca, uno de los centros de la vida cultural de la oposición, sobre todo la editora de la revista "Cultura" (1947-2000) con su editor en jefe Jerzy Giedroyc. A partir del congreso de la Libertad de Cultura en Berlín en 1950, esta institución cobró fuerzas e importancia y editó a muchos escritores polacos, entre ellos a Gombrowicz, Bobkowski, Miłosz, Herbert y muchísimos más. Desde allí, en los años '80 iba un impulso muy fuerte rumbo a Polonia y los escritores polacos con gran interés leían todo lo que venía, clandestinamente, de París. La mujer de Kaczmarski se une a él y pasan toda la década de los años '80 en Europa Occidental, sobre todo en Alemania (Munich) desde donde transmite sus programas la Radio Europa Libre en la que Kaczmarski encuentra empleo con el sueldo de más de 4 mil marcos alemanes al mes (mientras que en Polonia en aquella década un inteligente ganaba el equivalente de unos 40 marcos alemanes). La misión de la radio es combatir el comunismo en Polonia. Logrado este objetivo en 1989, la radio de un día para otro deja de existir y sus trabajadores pierden casas, sueldos y empleo. Fue también el año en el que a Jacek Kaczmarski por primera vez le tocó sufrir la censura en un país capitalista (hasta entonces él identificaba la censura con el comunismo, y la libertad de expresión, con los países occidentales, libres).

A finales de la década de los '80, Kaczmarski empezó a distanciarse cada vez más de la tal llamada "oposición anticomunista" polaca y sus distintas facetas. El primer acto de crítica abierta fue la publicación de la novela Autoretrato con la canalla. Los protagonistas a los que se puede identificar con el autor son Daniel Błowski y su amigo Kaczmar, enamorados de la misma mujer. Los alter ego del autor son, lo que asombró a los lectores, personajes negativos. Colaboran con el gobierno comunista y con los servicios secretos. Además,

<sup>13</sup> Nasza klasa

Co się stało z naszą klasą

Pyta Adam w Tel-Awiwie,

Ciężko sprostać takim czasom,

Ciężko w ogóle żyć uczciwie -

Co się stało z naszą klasą?

Wojtek w Szwecji, w porno-klubie

Pisze – dobrze mi tu płacą

Za to, co i tak wszak lubię

Kaśka z Piotrkim są w Kanadzie,

Bo tam mają perspektywę,

Staszek w Stanach sobie radzi,

Paweł do Paryża przywykł.

el autor retrató de manera negativa a sus amigos de Solidaridad, sobre todo a los dos más “altos” representantes de la nueva elite que surgió después de la victoria de la oposición: Adam Michnik y Jacek Kuroń. Adam Michnik, autoproclamado como la máxima autoridad moral de los nuevos tiempos, editor en jefe del periódico que monopolizó el mundo de opinión en Polonia después del año 1989, “Gazeta Wyborcza”, decidió no publicar ninguna reseña del libro, condenándolo al olvido. Kaczmarek explicaba que trataba de combatir un mito peligroso que a sus ojos estaba creciendo: el de la identificación de los activistas de Solidaridad con la causa polaca, el de su idealización y el de la negación del derecho moral a existir de los que “colaboraron” o simplemente simpatizaron con el sistema socialista. Por supuesto, en aquellos años esta postura y este mito no se acercaba ni siquiera a las dimensiones que ha cobrado treinta años más tarde.

Uno de los temas que más aborda Kaczmarek en su novela es el del alcohol y el alcoholismo. Este motivo apareció en varias canciones suyas. Se puede decir que si en el caso polaco no se identifica lo nacional con la gastronomía (con excepción de los platos típicos navideños), sí hay una fuerte identificación con una bebida alcohólica que es el vodka. Ni las biografías del artista ni sus propias declaraciones lo ocultan: Kaczmarek, como muchos polacos de sus tiempos, fue adicto al alcohol durante casi toda su vida adulta. “Los cronistas del alcoholismo polaco” como les llama un crítico, fueron Julian Tuwim, autor del Diccionario polaco de las borracheras (1935), Janusz Głowcki, que decía: “uno tomaba su trago y era libre por un instante, o por lo menos se sentía así. El vodka fue nuestro orgullo nacional”, Leopold Tyrmand, Marek Hłasko, una de las víctimas más obvias de la “heroización de beber”, Konstanty Ildefons Gałczyński y, finalmente, Jerzy Pilch, galardonado con el premio literario Nike por su novela Bar Angel Fuerte (2000), dedicado por entero al análisis del fenómeno de la borrachera de los escritores (Staszczyszyn, 2014).

Estar fuera, viajar constantemente, se ha convertido en un estilo de vida para muchas personas en el siglo XXI lo que capta con maestría Olga Tokarczuk en *Los errantes* (2007). A las alturas del año 1995 la decisión de Kaczmarek de abandonar la patria y asentarse en Australia fue, sin embargo, vista con sospechas. Ya no se la podía justificar con la lucha contra los comunistas. Uno de los más influyentes artistas de la corriente “patriótica” hizo lo que hicieron en esta época dos millones de polacos:<sup>14</sup> abandonó, voluntariamente, la Polonia Libre para no volver jamás.

### **Sarmatia: la identidad polaca sin maquillaje**

La evolución de la percepción de la nación polaca por Jacek Kaczmarek se manifiesta plenamente en su última colección de canciones, titulada *Sarmatia*. En esta serie de poemas Kaczmarek llega al meollo de la cuestión

<sup>14</sup> Vease también la obra de Manuela Gretkowska *My zdjjes emigranty 1992 y Trans*.

de la identidad polaca creada por la literatura. Llega a la conclusión de que el autor que más influencia ha tenido en este aspecto es Henryk Sienkiewicz. Aunque en el extranjero este autor sea conocido sobre todo por su yacitado, *Quo vadis*, en Polonia su enorme popularidad se la ganó gracias a las novelas históricas, cuya acción transcurre en los momentos de grandeza y gloria de la República de muchas naciones. En sus *Caballeros de la Cruz*, una extensa novela de dos tomos, leemos sobre la gran victoria de los caballeros del ejército polaco y lituano, liderados por el rey Jagiello sobre el ejército invasor de Caballeros de la orden de la Cruz, que vinieron de Prusia. Se trata de la muy famosa en Polonia victoria de Grunwald del año 1410. La batalla fue conmemorada por Jan Matejko en su cuadro más famoso, que es la pieza más importante expuesta en el Museo Nacional de Varsovia.

Lo innovador de la novela de Sienkiewicz es su interpretación del presentado conflicto medieval en términos nacionales. De esta forma, aunque el libro peca de historicismo, la novela cumplió con la tarea de “animar los corazones” como lo explicaba abiertamente su autor. Los Caballeros de la Cruz se asociaron inmediatamente a los alemanes, la potencia invasora que participó en los repartos de Polonia en la época de Sienkiewicz, y, después, al ejército de Hitler. La escena de la victoria de Jagiello se leía con entusiasmo como alegoría de la victoria de los polacos sobre Hitler.

Además de esta novela, Sienkiewicz es el autor de tres obras maestras que han gozado de aun más popularidad. Se trata de la tal llamada Trilogía, un tríptico de novelas de capa y espada: *A sangre y fuego* (1884), *El diluvio* (1886) y *El señor Wolodyjowski* (1888). Los tres libros conforman uno de los más grandes relatos épicos de todos los tiempos.

En Polonia, los protagonistas de estas historias, que son los nobles polacos que en el siglo XVII, lucharon con los cosacos, los suecos o los turcos y se volvieron modelos de lo que significa ser polaco. Si la crítica literaria ha intentado mostrar la “grafomanía” de Sienkiewicz, manipulaciones históricas, y sobre todo, “venta de fantasías”, fue precisamente lo que los lectores necesitaron. Para leer las obras de Sienkiewicz, los polacos compraron revistas en las que aparecieron por entregas, y estas multiplicaron sus tirajes. Después, fueron varias veces reeditadas y también, ya en el siglo XIX, se leyeron en voz alta para los analfabetos. Después, fueron filmadas, proyectadas en todos los cines y reproducidas cada año en la televisión. Así las cosas, contribuyeron a crear lo que sus críticos –a los que se une Jacek Kaczmarski– llaman la “megalomanía nacional”. “Sí, es cierto que por culpa de Sienkiewicz generaciones enteras de los que estaban hundidos en el estiércol se creían sármatas” reconoce uno de sus defensores (Adamkiewicz, 2014). El investigador Przemysław Czapliński considera que una respuesta a la falsedad de la imagen de Polonia en los tiempos de la República de Dos Naciones es la novela de Olga Tokarczuk, *Los libros de Jacobo*.

Jacek Kaczmarski ha retratado a los protagonistas principales de la Trilogía de Sienkiewicz en su propia versión de la Trilogía. La primera canción, sobre Kmicic, es del año 1989.

“¡Yo soy Kmicic! ¡Vayan, los nobles – síganme! ¡A aplastar Wołmontowicz!” grita Andrzej Kmicic, del Diluvio. Es un mujeriego que no se abstiene de violar a las muchachas de la aldea y comete muchísimos pecados más, pero ama su patria, es un fenomenal espadachín dispuesto a derramar la sangre por su patria y su fe, y muy católico, así que el cura de Jasna Góra, donde está colocado el cuadro santo de la Virgen patrona de Polonia, lo absolverá de los pecados, y la bonita Oleńka – una muchacha noble y rubia, le ofrecerá su corazón, junto a todas las lectoras.

*Pan Wołodyjowski*, a su vez, es una canción del año 2000. La separa de Sarmatia del 1994 el más contundente de los “programas” –así llamaba Kaczmarski sus discos–. “El programa Sarmatia ha requerido mucho coraje, no fue fácil decirle esto a la cara a su propia nación” (Dźwiniel, 2013). “El artista tocó la cuerda que podría ser interpretada como antipolaca, sobre todo junto con la publicación del Autorretrato con la canalla”.

El abanico más amplio de vicios de los polacos se abre en el texto titulado Buenos consejos del señor padre. El polaco tradicional, que es el padre, se muestra como xenófobo, aconsejándole al hijo: “no vayas al extranjero, allí tienen feos modales”, megalómano: “aprende la montura, la espada, el jarro, y reconocerán al amo en ti”, antisemita: “no te llesves el oro del mercado, ya que es de los judíos”, de ambivalencia moral: “toma de todos, no te pares, y paga por misa por tu alma” (Dźwiniel, 2013, p. 102). Todas las obras de Sarmatia son irónicas, el autor pone al desnudo los mitos y la hipocresía de los conceptos de lo nacional, la tradición, el legado polaco.

Sin embargo, lo más irónico de todo es que muchos de los lectores y oyentes empezaron a tratar las obras más irónicas de Kaczmarski al pie de la letra, como si fueran escritas en serio. Así, la canción Kmicic empezaron a cantarla grupos de jóvenes de derechas, gozando como si fueran verdaderos nobles del siglo XVII que sacan su sable para asaltar una aldea. La también excelente canción Canto de los confederatas de Bar empezaron a cantarla... miembros del partido de derecha Confederación, como si fuera su himno.

### **Epílogo: este país, queridos, ya no está**

Jacek Kaczmarski murió de cáncer en 2004. Su última declaración sobre la nación polaca es la que transmite la canción titulada Ofensa de la nación siguiendo a Gombrowicz (1994). En ella, el poeta expresa su profunda decepción con lo que podría ser la nación polaca y con lo que de verdad ha mostrado

ser. Esta canción parece de manera más profunda y original expresar la visión de la identidad nacional según Jacek Kaczmarski. Una visión amarga, pero sobria y madura:

El polaco – es un embrión de la nación  
Viene de las aldeas  
De las invasiones rusas y tártaras<sup>15</sup>

15. Według Gombrowicza narodu obrażanie 1993

*Polak, to embrión narodziarski:  
Z lepianek poczył się, z zaścianków,  
Z najazdów ruskich i tatarskich,  
Z niemieckich katedr, włoskich zamków.  
W genealogii tej określił  
Oryginalny naród się by,  
Gdyby się uczył własnej treści,  
Zamiast przymierzać cudze gęby.*

*Chrytusem był i Rzymianinem  
I w tej sprzeczności żył – i wyżył:  
To dźwigał krzyż i czyjaś winę,  
To znów na szyi – tylko krzyżyk.  
U Żyda pił, batożył Żyda  
A przed żydowską Matką kłękał  
I czekał łaski malowidła  
Najświętsza ratuj go panienka!*

*Nie lubi stwarzać się – być chciałby,  
Wszak Bóg rzekł: „Niech się stanie Polak”,  
A szatan w płacz – Das ist ungläublich!  
Nieszczęsna w Polsce moja dola!  
Słusznie się lęka Pan Ciemności,  
Że ciężko będzie miał z Lachami;  
W szczegółach przecież diabeł gości,  
A Polak gardzi szczegółami!*

*Nie lubi tworzyć, lecz zdobywać  
Gdy niedostatek mu doskwiera.  
Uchodzi więc za bohatera,  
Ale nim nie jest, chociaż bywa.*

Gdy świat przesyje myśli błyskiem  
I wielką prawdę w lot uchwyci,  
To traci na niej zamiast zyskać  
I jeszcze będzie się tym szczycił.

Jak dziecko lubi się przebierać  
Powtarzać słowa, miny, gesty,  
W dziadkowych nosić się orderach  
I nigdy mu niczego nie wstydz.  
Okrutny bywa, lub przylepny,  
W swoim pojęciu niekaralny,  
Bo uczuciowo nie okrzepły,  
Dojrzewający, embrionalny.  
W niewoli – za wolnością płacze  
Nie wierząc, by ją kiedyś zyskał,  
Toteż gdy wolność swą zobaczy  
Święconą wodą na nią przyska.  
Bezpiecznie tylko chciał gardłować  
I romantycznie o niej marzyć,  
A tu się ciałem stały słowa

De las catedrales alemanas, de los castillos italianos.  
En esta genealogía  
Una nación se definiría si  
Crearé su propio contenido  
En vez de ponerse las caras ajenas [de Gombrowicz: *gęby*].

Fue Cristo y fue romano  
Y en esta paradoja ha vivido – y sobrevivió  
Una vez cargando la cruz y penas ajenas  
Y otra vez – solo una crucecita en el cuello.  
Tomaba trago en la taberna del judío  
Y al judío le daba látigos  
Pero se ponía de rodillas frente a la Madre judía  
Y esperaba las gracias del cuadro  
¡Virgencita santa, sálvalo!

No le gusta crearse – le gustaría ser  
Ya que Dios dijo: hágase el polaco  
Y el satanás se echó a llorar: Das ist ungläublich!  
¡Ay, de mi suerte con Polonia!  
Y con razón teme el señor de la oscuridad  
Que le será difícil con los lajos [así los ucranianos, turcos y algunos otros  
pueblos orientales llaman a los polacos]  
Ya que el diablo está en los detalles  
Y los detalles, el polaco los desprecia.

No le gusta crear, lo suyo es conquistar  
Cuando sufra escasez y penurias  
Pasaré por héroe  
Pero no lo es. Aunque a veces ha sido.  
Cuando se le ocurra una idea brillante  
Y capte una gran verdad  
Perderá con esto, en vez de ganar  
Y encima se enorgullecerá de su pérdida.

Le gusta disfrazarse, como a un niño,  
Repetir palabras ajenas, caras, gestos,  
Se hunde en las medallas del abuelo  
Y nunca nada le da vergüenza.  
Suele ser cruel o pegajoso  
En su mentalidad – impune  
Ya que sentimentalmente es inmaduro  
incompleto, embrional.

---

I Bóg wie co się może zdarzyć!

Oto wzór dla świata:

Pan się z chamem zbratał.

Nie ma pana, nie ma chama –

Jest bańka mydlana.

Aż się słyszeć grom dał,

Z bańki będzie bomba!

Z bomby błysk, czyli blitz –

Znowu nie ma nic.

Llora en su cautiverio por la libertad  
Sin creer que de verdad pueda lograrla  
Y cuando, inesperadamente, ésta aparece  
El polaco le echa agua bendita.  
El solo quería gritar, sin peligro  
Y soñar con ella, un romántico  
Y de repente... ¡ella vino!  
Ahora ¡quién sabe qué puede pasar!

Un ejemplo para el mundo: ¡el amo se fraternizó con Cam!  
El amo no está, Cam no está.  
Es solo una burbuja en el aire.

¡Habrà una bomba!  
¡Explosión de la burbuja!  
No, es solo un relámpago, un *blitz*.  
Y otra vez – no hay nada

## Bibliografía

---

- » Bargieł, J. (1999). Piosenki lekko ironiczne. *Więści podwarszawskie*, 48, p. 11.
- » Berman, A. [Testimonio] (1966). Ci, co ratowali. En Władysław Bartoszewski, Zofia Lewinówna (ed.) *Ten jest z ojczyzny mojej. Polacy z pomocą Żydom 1939-1945*. Cracovia: Znak.
- » Buryła, S. (2016). *Wokół zagłady. Szkice o literaturze Holocaustu*. Cracovia: Universitas.
- » Chwin, S. (2005). *Hannemann* (trad. de J Sławomirski, A. Rubió). Barcelona: Acantilado.
- » Czapliński, P. (2007) *Przesilenie nowoczesności. Proza polska 1989-2005 wobec Wielkich Narracji*. Kolekcje. Obiekty. Varsovia: Symulakra.
- » Czapliński, P. (1997) *Wobec tożsamości. Tożsamość i wolność czyli bohatera nowej prozy portret zbiorowy*. En *Ślady przetomu, o prozie polskiej 1976-1996*. Cracovia.
- » Czerwiński, P. (2011). *Międzynaród*. Varsovia: Świat książki.
- » Dźwinał, K. (2013). *Struktura ironii w programie Sarmatia Jacka Kaczmarskiego. Wprowadzenie*. *Acta Universitatis Wratislaviensis* 3526. *Prace Literackie*, LIII: 95-106.
- » Gajda, K. (2014). *To moja droga. Biografia Jacka Kaczmarskiego*. Wrocław: Wydawnictwo Dolnośląskie.
- » Gajda, K. (2003) *Jacek Kaczmarski w świecie tekstów*. Poznań: wydawnictwo Poznańskie.
- » Gajda, K.; Traczyk, M. (ed.) (2013) *Zostały jeszcze pieśni. Jacek Kaczmarski wobec tradycji*, Wydawnictwo MG.
- » Gosk, H. (2008). *Historia w prozie polskiej o tematyce współczesnej po 1989 roku*. En A. Brodzka-Wald, H. Gosk, H.; Werner A. (ed.) *Co dalej literaturo?* Varsovia: Instytut Literacki PAN, p. 11-52.
- » Gosk, H. (2006) *Jak opowiada o historii polska proza po 1989 roku. Dekada literacka*, no 5.
- » Gosk, H. (ed.) (2012) *Narracje migracyjne w literaturze polskiej XX i XXI w.* Cracovia.
- » Gozdowski, K. (2007). *Piosenka, piosenka, jak ta prostytutka.... Slavia Occidentalis*. t.64, p. 159-167.
- » Grazi, A (2006). *Jacek Kaczmarski (1957-2004). Życie i twórczość*. Praca magisterska napisana pod kierunkiem prof. dr. hab. Grzegorza Łukomskiego, Częstochowa.
- » Gretkowska, M, (1991). *My zdje's emigranty*, Wydawnictwo X.
- » Grzegorek T. (2000). *Tożsamość a poczucie tożsamości. Próba uporządkowania tematyki*. En M. Gałdowa (ed.). *Kraków: Tożsamość człowieka*. , p. 53-70.
- » Huelle, P. (1987). *Weiser Dawidek*. Gdańsk: Wydawnictwo Morskie.
- » Jawłowska, A. (2001). *Wokół problemów tożsamości*. Warszawa: Literackie Towarzystwo Wydawnicze.

- » Krupa, B. () Druga wojna światowa w piosenkach Jacka Kaczmarskiego. En *Zostały jeszcze pieśni...*, 156–163.
- » Lisecka, M. (2012). Ballada i „balladowość” w poezji śpiewanej Jacka Kaczmarskiego. *Folia Literaria Polonica*, 2 (16), 121-126.
- » Tokarczuk, O. (1996). *Prawiek i inne czasy*. Cracovia.
- » Nycz, R. (1999) Każdy z nas jest przybyszem, wzory tożsamości w literaturze polskiej XX w. *Teksty drugie*, 5, 41-51.
- » Stankowska, A. (2013). Tożsamościowe narracje Różewicza. Projekt (nie)dokończony. Rec. książki Wojciecha Browarnego Tadeusz Różewicz i nowoczesna tożsamość, Cracovia: Universitas.